

LAS MUJERES FRENTE A LOS ESPEJOS DE LA MATERNIDAD

YANINA ÁVILA GONZÁLEZ

LA INDECENCIA¹ DE LA MATERNIDAD

Qué mejor ángulo para acercarnos al complejo tema de la maternidad (feminidad), que la mirada de una mujer tan ilustre y sensible como fue Rosario Castellanos, en la medida en que se atrevió a publicar sin ambages y falsos rodeos los sentimientos contrarios y ambivalentes experimentados por ella en el ejercicio de la maternidad.

La maternidad es comúnmente considerada por la mayoría de las personas como un hecho natural o dado, que realiza y completa a la mujer, fructifica el amor de la pareja y concretiza el triunfo de la vida ante la muerte al trascender en los hijos. Es también una función considerada instintiva y fundante —tanto de la identidad femenina,² como del orden social de género—, en tanto que instituye y legitima la supuesta esencia femenina y la supuesta división natural del mundo en dos esferas (público y privado),

¹ Por “indecencia”, dice Alesandra Bocchetti, entendemos aquello de lo cual no se habla, aquello de lo cual se supone que es mejor no hablar. “La indecente diferencia”, en *Debate Feminista*, año 3, vol. 6, septiembre, 1992, pp. 219-249.

² Rosario Castellanos decía: “La mujer mexicana no se considera a sí misma —ni es considerada por los demás— como una mujer que haya alcanzado su realización si no ha sido fecundada en hijos, si no la ilumina el halo de la maternidad” (1992: 289). Estas palabras fueron pronunciadas en la ceremonia oficial del Día Internacional de la Mujer, celebrada el día 15 de febrero de 1971. El texto apareció originalmente publicado el 21 de febrero de 1971, en “Diorama de la cultura” del periódico *Excelsior*, bajo el nombre de “La abnegación: una virtud loca”, y fue reproducido por la revista *Debate Feminista*, año 3, vol. 6, septiembre, 1992 pp. 287- 292.

que complementa y armoniza con el orden heterosexual y el orden social.

Sobre el imaginario social de la maternidad (la madre amorosa encargada de la familia) se ha construido un andamiaje simbólico muy denso, en el que se articulan niveles del orden de lo biológico, lo cultural, lo psicológico, lo religioso y lo político, mismos que implican que su estudio sea un tratamiento complejo.

Pero volvamos a Rosario, quien dijo...

Como todos los huéspedes mi hijo me estorbaba ocupando un lugar que era mi lugar, existiendo a deshora, haciéndome partir en dos cada bocado.

Fea, enferma, aburrida lo sentía crecer a mis expensas, robarle su color a mi sangre, añadir un peso y un volumen clandestinos a mi modo de estar sobre la tierra.

Su cuerpo me pidió nacer, cederle el paso, darle un sitio en el mundo,

La provisión del tiempo necesaria a su historia.

Consentí. Y por la herida en que partió, por esa hemorragia de su desprendimiento se fue también lo último que tuve de

soledad, de yo mirando tras de un vidrio.

Quedé abierta, ofrecida a las visitas, al viento, a la presencia.³

³ Rosario Castellanos, "Se habla de Gabriel", en *Poesía no eres tú*. María Estela Franco. Rosario Castellanos, otro modo de ser humano y libre. -Semblanza psicoanalítica. Plaza y Valdés, México, 1984, p.145.

⁴ Elena Poniatowska, "Yo soy de nacimiento cobarde. He temido muchas cosas, pero lo que he temido más es la soledad", en *Debate Feminista*, año 3, vol. 6, septiembre, 1992, pp. 293-318.

Rosario nos invita, según la apreciación que de ella hace Elena Poniatowska,⁴ a que recurramos a la escritura para liberarnos, para explicarnos el mundo y comprender lo que nos sucede. Nos

exhorta a autorretratarnos y a construir la imagen propia de las mujeres, a redactar el alegato de la defensa y exhibir la prueba de descargo de las acusaciones... Pero, ¿qué crimen hemos cometido las mujeres?, ¿de quién o qué tenemos que defendernos? Por supuesto que de la mirada y el poder androcéntrico de los hombres, que son los verdaderos verdugos y magos de la manipulación de esa máquina productora de significados simbólicos, que es la cultura "humana" (léase masculina). Mas no por ello exime a las mujeres de su complicidad y propia subordinación al orden establecido.

En el discurso oficial pronunciado en el acto conmemorativo del Día Internacional de la Mujer, celebrado el 15 de febrero de 1971 en el Museo Nacional de Antropología, la escritora afirmó:

Si la injusticia recae aún sobre las mujeres mexicanas, éstas no tienen derecho a quejarse. Ellas lo han escogido así. Ellas han despreciado las defensas jurídicas que tienen a mano. Ellas se niegan a asumir lo que los Códigos les garantizan y la Constitución les concede: la categoría de persona (1992: 291).⁵

⁵ Castellanos, "La abnegación."

Castellanos conoce por experiencia propia que en nuestros países maltrechos y tercermundistas se signan leyes y normas que se quedan en el papel, que del dicho al hecho hay mucho trecho y que por ello es necesario realizar una labor titánica, en el ámbito cultural, que contribuya a desacralizar los estereotipos (formas simbólicas) eternos e invariables, que han sido contruidos

⁶ La "violencia simbólica" es un concepto desarrollado por el sociólogo francés Pierre Bourdieu, para referirse a una forma de dominación invisible, que impide que la dominación sea reconocida como tal.

por las costumbres, bajo la mano invisible de la "violencia simbólica"⁶ del sistema de género, que junto con

los otros sistemas de distancia social mecen la trama de los hilos sociales en los que nos movemos.

La costumbre de que el hombre tenga que ser muy macho y la mujer muy abnegada. La complicidad entre el verdugo y la víctima, tan vieja que es imposible distinguir quién es quién.

Ante esto yo sugeriría poner en evidencia lo que las costumbres tienen de ridículas, de obsoletas y cursis: quitémosle, por ejemplo, la aureola al padre severo e intransigente y el pedestal a la madre dulce y tímida. Los dos son personajes de una comedia ya irrepresentable. Sus actitudes son absurdas porque el contexto en que surgieron se ha transformado y la gesticulación se produce en el vacío.⁷

⁷ Rosario Castellanos. *Mujer que sabe latín*. Lecturas Mexicanas. FCE, México, 1984, pp. 38-39.

⁸ La idea de identificar el sistema de género como un *script* o un guión cultural es una propuesta teórica planteada por Judith Butler en su artículo "Variaciones sobre sexo y género" en el libro de Seyla Benhabib y Drucilla Cornell. *Teoría feminista y teoría crítica. Ensayos sobre la política de género en las sociedades del capitalismo tardío*. Alfons el Magnánim, Valencia, 1990 y en el artículo "Actos performativos y constitución del género: Un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista", en *Debate Feminista*, núm 18, México, 1998. En ambos trabajos la autora desarrolla la tesis del género como una ficción edificada por actos *performativos* que son dictados por las tecnologías disciplinarias y hechos realidad por los sujetos actuantes, de manera reiterada y naturalizada. Dice Butler: "El género no está pasivamente inscrito sobre el cuerpo, y tampoco está determinado por la naturaleza, el lenguaje, lo simbólico o la apabullante historia del patriarcado. El género es lo que uno asume, invariablemente, bajo coacción, a diario e incesantemente, con ansiedad y placer, pero tomar erróneamente este acto continuo por un dato natural o lingüístico es renunciar al poder de ampliar el campo cultural corporal con *performances* subversivas de diversas clases (Butler, 1998: 314).

Para poner en escena este nuevo guión cultural de los *performances*⁸ de género propuestos por Rosario Castellanos, se sumaron al principio muy pocas mujeres y escasos hombres. Mujeres en su mayoría provenientes de las clases medias, universitarias, simpaticizantes o militantes de la izquierda,

que se habían hecho feministas para cuestionar el orden natural que la sociedad les tenía asignado.

PRIMERA LLAMADA

Los años finales de la década de los sesenta y principios de los setenta, anunciaron el inicio del nuevo guión o *script* para los sexos en la sociedad. Éstos dejarían de ser considerados como naturales, complementarios y fijos, al analizarse —años después— desde la matriz teórica de la categoría *género*. Pero, sobre todo, al quebrantarse los cimientos ideológicos del sistema patriarcal, a causa de la reaparición de un nuevo sujeto social, cuyo nombre estelar será el movimiento y pensamiento neofeminista⁹ o feminismo de la segunda ola.

De acuerdo con la opinión de las propias actrices, las características iniciales del feminismo se distinguieron por la espontaneidad y la estridencia de sus demandas, así como por el tratamiento de temas considerados como escandalosos (indecentes), por la sociedad y como no políticos, por las agrupaciones de izquierda. Tales temas eran la democracia en pareja, la familia, la sexualidad, la vida privada, el hostigamiento sexual y el trabajo doméstico invisibilizado como un trabajo propio de su sexo (Bartra, 2000; De Barbieri, 1986).

El neofeminismo o feminismo de la segunda ola resurgió en los países altamente industrializados a finales de los años sesen-

⁹ Eli Bartra, en el artículo “Tres décadas de neofeminismo en México”, denomina como *neofeminismo* al movimiento político y social de mujeres que surgió a principios de los años setenta. Utiliza esta categoría para distinguirlo del primer movimiento que existió desde finales del siglo XVIII y con mayor fuerza en el XIX y la primera mitad del siglo XX. Y se distingue del primer feminismo en que su lucha va más allá de la igualdad de los derechos políticos y sociales, al hacer énfasis en “la lucha por la conquista de la libertad sobre el propio cuerpo”. Eli Bartra, Ana María Fernández y Ana Lau. *Feminismo en México, ayer y hoy*. Molinos de Viento, México, 2000.

ta y fue expandiéndose en las décadas siguientes hacia los otros países. Este movimiento le dio un vuelco significativo al dominio político y cultural del patriarcado, al hacer un cuestionamiento profundo y radical a la premisa del ordenamiento del eterno femenino: *biología es destino*.

Las pistas teóricas y políticas para erradicar la subordinación de las mujeres son muy vastas y pueden encontrarse en la genealogía de la lucha y resistencia de las mujeres en contra de su discriminación.¹⁰ Pero quiero destacar la influencia que tuvo la escritora

¹⁰ Teresita de Barbieri señala que las raíces del movimiento feminista se nutrió de tres corrientes del pensamiento contestatario de Occidente: a) el pensamiento liberal; b) el pensamiento socialista y c) la liberación sexual y los teóricos del psicoanálisis. *Movimientos feministas*. Coordinación de Humanidades, UNAM, México, 1986, pp. 6-7.

¹¹ Simone de Beauvoir. *El segundo sexo*. Alianza, México, 1995.

francesa Simone de Beauvoir, en la segunda mitad del siglo XX, con la publicación de su ensayo *El segundo sexo* (1949),¹¹ pieza que ha sido fundamental para el desarrollo del pensamiento feminista contemporáneo.

En este ensayo, De Beauvoir consignó la célebre frase: "Una no nace, sino que se hace mujer", aludiendo con ello al peso de la cultura en la interpretación y valoración de la diferencia sexual/genital. Afirma que en la cultura occidental al varón se le construye como un ente superior, debido a la valoración simbólica que se hace de sus genitales. En cambio, a la mujer se le asignan atributos desvalorizados hacia su cuerpo, con el aliciente de que podrá incorporarse "a los núcleos humanos, con carta de ciudadanía en toda regla, mientras cumpla con la función materna" (Castellanos, 1984: 15).

En *El segundo sexo*, la autora cuestionó la noción monolítica del deseo femenino como deseo maternal. Denunció, asimismo,

la falta de libertad de las mujeres al estar atadas a una "maternidad forzosa". De ahí su lucha y compromiso político para lograr la despenalización del aborto en Francia.

De acuerdo con Linda Zerilli, De Beauvoir ha sido criticada de manera indirecta o abierta por algunas feministas,¹² de sostener posiciones antimaternalistas y eminentemente patriarcales, así como de anteponer los intereses de las mujeres sobre el de las madres y los niños. Sin embargo, esta autora difiere de este juicio y sostiene que De Beauvoir en *El segundo sexo* lo que hace es utilizar magistralmente una estrategia discursiva para subvertir el orden patriarcal desde su propia lógica.

En el mismo lugar (el cuerpo materno) en que el científico, el médico, el sacerdote y el filósofo inscriben la coexistencia dichosa de la madre y el futuro hijo, De Beauvoir inscribe el conflicto y la diferencia (Zerilli, 1996: 166).

La lucha retórica de De Beauvoir contra el eterno maternal no indica simplemente a las feministas que rechacen la maternidad; más bien, les ofrece una estrategia compleja para cuestionar, en términos de Kaja Silverman (1986: 186), "a la dominación desde dentro de la representación y la significación y no desde el lugar de una biología que resiste de una manera muda".

Este legado teórico proveerá a las mujeres del capital cultural necesario para cuestionar los mecanismos ideológicos, que sostienen el mito biologicista mujer=madre. Pero no sólo para cuestionarlo y rechazarlo individualmente, como parte de los derechos hu-

¹² Entre las feministas que critican las posiciones de De Beauvoir como antimaternas están Julia Kristeva y Mary Evans, entre otras. Ver Linda Zerilli. "Un proceso sin sujeto: Simone de Beauvoir y Julia Kristeva, sobre la maternidad", en Silvia Tubert (ed.). *Figuras de la madre*. Feminismos, Madrid, 1996, pp. 155-188.

manos y reproductivos que tienen las personas para elegir o no reproducirse, sino para situarlo como un producto histórico, no natural, resultado del poder dominante de los organizadores de sentido moderno, que son quienes han instituido este mítico

¹³ Ana María Fernández. *La mujer de la ilusión*. Paidós, México, 1994.

imaginario social,¹³ que se encuentra cubierto por la más naturalizada de las

mantas: el amor de la madre abnegada dictado por la más contundente realidad de la naturaleza biológica: el útero, los ovarios, la menstruación, la leche y el alumbramiento; todo en la mujer se asocia con su capacidad materna.

SIMONE DE BEAUVOIR

La vida misma de Simone de Beauvoir ejemplifica la determinación que han tomado las mujeres para decidir por ellas mismas, en la medida de lo posible, el rumbo de sus vidas. De hablar de temas “indecentes”, de los cuales se supone

¹⁴ Alexandra Bocchetti. “La indecente diferencia”, en *Debate Feminista*, año 3, vol. 6, septiembre, 1992, pp. 219-234.

que es mejor callar.¹⁴ Por ejemplo del **no deseo de ser madre**.

El hecho mismo de que esta autora haya vivido una vida no convencional con su pareja (Jean Paul Sartre) y hayan permanecido “voluntariamente” sin hijos, le(s) acarrió numerosas críticas, a las que la autora respondió en varias ocasiones.

Las siguientes argumentaciones están recuperadas de una serie de entrevistas que fueron a su vez filmadas y editadas, en la que aparece De Beauvoir charlando con Sartre, entre otras personas.

...se me ha reprochado mucho el no haber tenido hijos, mientras que nadie se lo ha reprochado a usted, aunque sea tan normal para un hombre como para una mujer tener hijos. Pero el reproche ha caído sobre mí porque se piensa que una escritora es, ante todo, una mujer que se distrae escribiendo¹⁵ (1982: 91).

¹⁵ *Simone de Beauvoir*, filme de Joséé Dayan y Malka Ribowska, realizado por Joséé Dayan, con la participación de Jean-Paul Sartre, Claude Lanzmann, Alice Schwartz, entre otros. Losada, Buenos Aires, 1982.

En la misma serie de entrevistas manifiesta a Alice Schwartz sus críticas respecto a las condiciones sociales desiguales y desfavorables en cuales se lleva a cabo el ejercicio materno (maternazgo):

Si las cosas fueran un poco diferentes, si las tareas, como la de educar a los niños, estuvieran mejor repartidas entre el hombre y la mujer, si hubiera una ayuda mucho más considerable por parte del Estado que permitiera crear más guarderías, jardines infantiles, etcétera, y si se pudiera despojar a la mujer de los remordimientos de conciencia que le vienen de una manera atávica a través de su propia abuela, bueno, con todo esto, ¿por qué no aceptar la maternidad? Es algo bastante bello, en efecto, ver nacer, crecer y desarrollarse a un ser humano. Pero en la situación actual, para la mujer es una *trampa* en la que se ve obligada a dejar su libertad y su felicidad (1982: 82).

Estos comentarios de una “joven formal” alarmaron a las buenas conciencias de la sociedad parisina, sobre todo por su señalamiento de que la maternidad no es ese estado ideal que

acompaña el embarazo. Ni la familia es esa realidad idílica, amorosa, libre de injusticias y de relaciones de poder o de violencia entre sus miembros.

En el libro *La plenitud de la vida*¹⁶ esta autora amplía sus motivos para permanecer “voluntariamente” sin hijos:

¹⁶ Simone de Beauvoir. *La plenitud de la vida*. Hermes, México, 1984.

El deseo de tener hijos: no lo sentíamos. Sobre eso me han hecho tantas preguntas, que quiero explicarme. No tenía ni tengo ninguna prevención contra la maternidad.

Un chico no hubiera apretado los lazos que nos unían a Sartre y a mí; yo no deseaba que la existencia de Sartre se reflejara y se prolongara en la de otro: se bastaba, me bastaba. Por otra parte, me sentía con tan pocas afinidades con mis padres que, de antemano, los hijos y las hijas que pudiera tener me parecían extraños; esperaba de ellos o la indiferencia o la hostilidad, a tal punto había sentido aversión por la vida de familia.

Además, sabía que para ser escritora tenía necesidad de mucho tiempo y de gran libertad (1983: 85).

Durante el desarrollo de la entrevista, Alice Schwartz le pregunta:

—Usted no tiene hijos, pero hay una persona en su vida que importa mucho Sylvie Le Bon, que podría ser su hija.

¹⁷ Ersatz significa sucedáneo.

¿Hay una especie de *ersatz*¹⁷ de las relaciones madre-hija?

A lo que responde Simone de Beauvoir:

—¡Oh, en absoluto! Se trata de relaciones mucho mejores que las que existen generalmente entre madres e hijas. Siempre he preferido las relaciones elegidas por oposición de las relaciones impuestas.

Lo repito —lo he dicho ya muchas veces— nunca he lamentado no haber tenido hijos [cursivas mías] (1982: 82).

A raíz de la publicación de *El segundo sexo*, De Beauvoir recibió numerosas muestras de desaprobación y agravio, como fueron las cartas insultantes, las burlas y señalamientos en la calle, la ridiculización caricaturizada en los periódicos, tratándola como a una proscrita (según palabras de Rosario Castellanos).¹⁸

¹⁸ Castellanos, *Mujer que sabe latín*, p. 120.

Afortunadamente, su obra recorrió una ruta migratoria que la llevó a ser ampliamente apreciada del otro lado del Atlántico, en los Estados Unidos de Norteamérica, así como en otros tantos países del orbe. Un pequeño grupo de mujeres inconformes, entre las que se encontraban figuras tan diversas como Betty Friedan, Kate Millet, Shulamith Firestone, Juliet Mitchell y la escritora australiana Germaine Greer, entre muchas otras, reconocieron en la obra de Simone de Beauvoir un punto de apoyo para justificar la lucha neofeminista, que estaba a punto de irrumpir en diferentes momentos y en diferentes de países, tanto en los altamente industrializados como en los llamados países “periféricos” (Lamas, 1999;¹⁹ De Barbieri, 1986).

¹⁹ Marta Lamas. “*El segundo sexo*, hoy”, suplemento semanal de *La Jornada*, 24 de enero de 1999.

LA FIGURA DE LA PATERNIDAD EXALTADA (1950-1968)

El modelo familiar —conocido como *baby boom*— que prevaleció durante la época de posguerra se distinguió por seguir un esquema tradicional muy conservador. La sexualidad era vista como “correcta” sólo si tenía como propósito el matrimonio y los hijos, dándose la desaprobación de las relaciones prematrimoniales entre los jóvenes, la soltería, la homosexualidad y de las parejas y mujeres sin hijos, aun así fuera por causas de infertilidad.²⁰

²⁰ Es a partir de esta época que la infertilidad adquiere una gran preocupación científica y tecnológica en la que se invertirán sumas cuantiosas de dinero para el desarrollo de su “curación”. En opinión del director de la Fundación de Investigación Margaret Sanger, el doctor Abraham Stone: “Para que la concepción se lleve a cabo una mujer debe ser una mujer. No solamente debe tener la estructura física y las hormonas de una mujer, sino que debe sentir que ella es una mujer y aceptarlo”. Entre las recomendaciones que Stone hace para que las mujeres sigan el tratamiento contra la esterilidad, es que las mujeres abandonen el trabajo extradoméstico y el estrés, pasando así la infertilidad a ser una enfermedad también psíquica.

Es un modelo familiar que se fortaleció al calor de la ideología anticomunista de la *guerra fría*.

Para el caso de América Latina y en especial para México la influencia de esta ideología de la familia hunde sus raíces en la herencia colonial, pero la familia moderna de mediados del siglo XX fue promovida, principalmente, mediante ese poderoso aparato ideológico que es el cine de Hollywood y su versión mexicana, abonada por la época de oro del cine nacional con personajes claves como Libertad Lamarque y la madre de México: Sara García (Tuñón, 1998).

Algunos investigadores han ubicado esta ideología del *baby boom* en términos económicos, como el resultado de la transición de los tiempos difíciles a los buenos tiempos del crecimiento y la abundancia económica. Pero también señalan que tiene que ver con un cambio en la cultura política, en este caso

la norteamericana, convertida para ese entonces en una consolidada potencia económica y militar.

La seguridad de la nación [americana] de repente estuvo inspirada en una visión de la domesticidad, centrada en la familia nuclear, que se convirtió en la depositaria de la esperanza del futuro de la nación y de los logros y felicidad personal de las y los ciudadanos.²¹

²¹ May Elaine Tyler. *Barren in the Promised Land, Childless Americans and the Pursuit of Happiness*. Harvard University Press, Cambridge, 1997, p. 28.

La imagen del ama de casa y de la madre, “la mística femenina”, llegaron a ser las identidades más exaltadas para las mujeres; y la paternidad se convirtió en un indicador de responsabilidad y respetabilidad para los varones.

La pasión por la paternidad comenzó durante la guerra. El educar y criar a los hijos llegaron a convertirse en una obsesión nacional, acompañada por una exaltación del deber patriótico, mezclado a la vez por un compulsivo consumo *familiar*, que expresaba el emergente *american way of life* [como dato significativo]: en los cinco años siguientes a la segunda guerra mundial, el gasto en consumo se incrementó en un 60 por ciento, pero el monto gastado en equipamientos y muebles domésticos alcanzó la cifra récord del 240 por ciento (Tyler, 1997: 138).

El instinto materno fue el punto en torno al cual giraron las ideas de felicidad, patriotismo y reproducción. En el pasado, la maternidad había sido explícitamente identificada con la

castidad, la pureza, la virtud y la moderación. Pero, en la era de la posguerra, el ideal de la feminidad durante la guerra fría, fue la glamorosa y sexy, madre/esposa (Tyler, 1999: 134).

Vale decir que el ideal de la madre/esposa no desapareció en modo alguno, pero la retórica sacrificial que hasta entonces lo había acompañado se renovó bajo el disfraz de las normas individualistas del bienestar y la seducción.²²

²² Gilles Lipovetsky. *La tercera mujer*. Anagrama, Barcelona, 1999.

Esta ideología maternalista buscaba desde un señuelo "moderno" atraer de nuevo a las mujeres al ámbito de la domesticidad, para hacerlas olvidar que, en algún momento, los guiones de género habían sido alterados por las condiciones excepcionales de la guerra. Condiciones en las que si bien las mujeres habían demostrado ser capaces de desempeñar trabajos "no propios" para su sexo, debían ahora volver a casa a cuidar a sus esposos, o lo que quedara de éstos, luego de los daños colaterales de la

²³ Amelia Valcárcel. "Las filosofías políticas en presencia del feminismo". Celia Amorós (ed.). *Feminismo y filosofía*. Síntesis, Madrid, 2000, pp. 115-133.

guerra y conformarse con ser buenas esposas (Valcárcel, 2000).²³

Por otro lado, muchos de los políticos y de los especialistas norteamericanos externaban el temor de lo que consideraban como el "suicidio de la raza" (blanca) y la multiplicación de las razas inferiores, tanto en la nación americana como más allá de sus fronteras. Este temor fue divulgado en revistas como *Newsweek*, donde se sostenía que las mujeres (blancas) que contaban con los más altos niveles de escolaridad eran las principales responsables del descenso en los índices de natalidad en Norteamérica. O la revista *American*

Mercury, que recurría a argumentos de corte eugenésicos, al señalar que las mujeres “borderline” eran las que estaban teniendo a los hijos que poblarían en el futuro al país, en lugar de las personas educadas e inteligentes (obviamente blancas).

Otro factor que contribuyó con la difusión ideológica del *baby boom* fue la proliferación de colecciones de libros y revistas de consejería y autoayuda, así como la producción de películas y de series televisivas que exaltaban el valor de la familia. El libro *Cómo cuidar al bebé y al niño*, del doctor Benjamin Spock (1946),²⁴ apareció en el momento de una intensa polémica entre los teóricos de la pedagogía, en la cual se subrayaba que a “la madre le hacía falta la ayuda de expertos para reconocer y responder de manera adecuada a cada uno de los estadios del desarrollo del niño”. Esto es, una ayuda profesional que evitara que el cariño materno se desviase hacia otros fines.

Autores como Sigmund Freud, D. W. Winnicott y Erik Erikson fueron referentes teóricos utilizados (o mal utilizados en el caso de Freud)²⁵ por las comunidades de los expertos, para instituir los modelos de desarrollo psicosexual de los infantes y, por tanto, modelos “normativos” de maternidad.

En esta atmósfera política y cultural, las personas (sobre todo blancas y de clase media o media alta) que vivían de forma diferente al canon de “la familia tradicional” se vieron en cierta forma

²⁴ Entre 1946 y 1973, el manual de Spock vendió 22 millones de ejemplares. Para 1985 las ventas habían alcanzado los 40 millones de ejemplares en sus seis ediciones. Cit. por Sharon Hays. *Las contradicciones culturales de la maternidad*. Paidós, Barcelona, 1998, p. 96.

²⁵ Marta Lamas recupera la tesis de Parveen Adams acerca de las aportaciones de Freud y señala que “a diferencia de otros psicoanalistas, Freud jamás afirmó que la madre real es la responsable de la salud de la vida psíquica de su hijo”. Cecilia Talamantes, Fanny Salinas y Malú Valenzuela (eds.). *Maternidad: ¿Qué proponer como feministas?* Grupo de Educación Popular con Mujeres, A. C. (GEM), México, pp. 37-50.

estigmatizados, obligándolos a llevar una vida oculta y marginada: "Se puede elegir entre casarse o no hacerlo, pero *quien no tiene familia no es nadie*. Es una opción difícil la de decantarse por no ser 'nadie', formar parte de la representación social sin tener pa-

²⁶ María de Jesús Izquierdo. *Cuando los amores matan*. Libertarias, Madrid, 2000, p. 127. | pel propio" (Cursivas mías).²⁶

UN VOTO EN CONTRA DE LA MATERNIDAD

Un suceso que refleja la intolerancia (exclusión) a los arreglos familiares diferentes a la norma o al modelo de familia nuclear/fusiona puede observarse en el siguiente testimonio registrado por Gael Greene,²⁷ quien publicó un artículo en el periódico *Saturday Evening Post*, titulado "Un voto en contra de la maternidad", el mismo año en que Friedan publicó su libro *La mística de la femi-*

²⁷ La referencia de Greene aparece en Tyler, *op. cit.*, p. 186. | nidad (1963). Guardando todas las proporciones del caso, la reacción que despertó su artículo fue similar al repudio que experimentó Simone de Beauvoir con la publicación de *El segundo sexo*, ya que a la redacción del mencionado periódico llegaron trescientas cartas de rechazo y condena, acusándola de pervertir el deber patriótico de la familia. Greene señala que continuamente se veía sometida a cuestionamientos:

Cuando les decía a sus amigos que ella y su esposo planeaban no tener hijos, el *shock* y el descrédito era como si anunciara que su esposo acababa de aceptar un trabajo como espía para los rusos y que ella estaba a cargo de una

célula del Partido Comunista, que se reunían semanalmente en el sótano de su casa (Tyler, 1997: 186).

Paradójicamente, el llamado de Greene a permanecer sin hijos no tenía ningún viso de condena al orden capitalista y patriarcal. Su mensaje sostenía únicamente que la domesticidad podía ser una bendición sin los hijos.

Mucho más radical era el mensaje de Friedan, quien llamaba a que las madres/esposas de la clase media huyeran de sus casas y de la *trampa* o *ratonera* de la domesticidad.

La única manera para una mujer, como para un hombre, de encontrarse a sí mismos, de conocerse a sí mismos como individuos, es por medio de su propio trabajo creador. No hay ninguna otra forma de hacerlo.

(La mujer) debe crear, basándose en sus propias necesidades y facultades, un nuevo plan de vida, compaginando en él el amor, los hijos y el hogar, que han definido la feminidad en el pasado, con una labor hacia un fin más importante, que defina la feminidad futura (Friedan, 1975: 375-382).

SEGUNDA LLAMADA:

LAS SEGUIDORAS DE DE BEAUVOIR

En el año de 1963 fue publicado el libro de Betty Friedan, *La mística de la feminidad*, que se convirtió casi de inmediato en un *bestseller*. Numerosas autoras y autores, como Madelyn Cain, Elaine Tyler, Gilles Lipovetsky²⁸

²⁸ Véase Madelyn Cain. *The Childless Revolution, What Means to be Childless Today*. Perseus Publishing, Nueva York, 2001; Tyler, *op. cit.*; Gilles Lipovetsky. *La tercera mujer*. Barcelona, Anagrama, 1999.

consideran a este libro como el disparador del movimiento neofeminista en Norteamérica. El libro en un

instante llegó a vender un millón y medio de ejemplares. La autora había sido capaz de nombrar (desde la perspectiva del feminismo liberal) “el problema que no tenía nombre”, pero que padecían cientos de mujeres norteamericanas, y podría añadirse que cientos más de otras nacionalidades, generalmente jóvenes, urbanas, blancas (o mestizas para la

²⁹ Posteriormente se ha polemizado sobre la “visión hegemónica” del feminismo, la cual es integrada por mujeres blancas de clase media o, en el caso de los países del tercer mundo, por mujeres mestizas de clase media.

región latinoamericana),²⁹ con niveles de estudios medio y superior, procedentes de las clases media y alta, que estaban hartas del tipo de vida convencional que las destinaba a ser mujeres “idénticas”,³⁰ y cuyo papel las hacía sentirse inadap-

³⁰ Las “idénticas” es el concepto que utiliza Celia Amorós en su libro *Feminismo: Igualdad y diferencia*, para referirse a la condición de indiferenciación o de no relevancia que desempeñan las mujeres en el espacio privado de amas de casa. Colección de libros del PUEG, UNAM, México, 1994, p. 28.

tadas frustradas y desoladas, en la medida en que sus capacidades y potencialidades quedaban restringidas principalmente al ámbito de lo doméstico o a trabajos considerados como “propios para su sexo”. Viviendo, por otro lado, la tiranía de esquemas puritanos de una doble moral sexual, que canalizaba sus vidas hacia la función reproductora (materna) y basculaba su estatus moral por la honra de la virginidad, la sumisión conyugal y la abnegación materna.

Lo que estaba manifestándose con esta crisis generacional era el rechazo a un modelo de feminidad circunscrito a lo familiar

y lo doméstico.³¹ A decir de Rosario Castellano se inauguraba entonces un cambio, una evolución...

En una entrevista que Elena Poniatowska le hizo a Castellanos a principios de los años setenta, le pregunta:

³¹ Betty Friedan define la mística femenina, como aquella ideología que ve a la mujer como una criatura cuyas necesidades y aptitudes se agotan en el ejercicio de la sexualidad legítima, en la reproducción —legítima también— de la especie y en el cuidado de la casa. Lo demás no le concierne. Ni la participación en la *res publica*, ni la lucha por la igualdad de derechos, ni el desempeño de un trabajo que no sea doméstico, ni el cumplimiento de una vocación (Rosario Castellanos, 1984: 123).

— Y tú, Rosario, ¿ves en la Universidad muchos cambios en la actitud y la relación entre los muchachos y las jovencitas?

— Mira, yo comparo la generación a la que pertenezco con las generaciones a las que ahora doy clases y encuentro un abismo.

— ¿Los jóvenes ya no le temen a una mujer inteligente?

— No, ni le temen, ni se alejan de ella, ni la desprecian ni se burlan... En fin, ya no hay una serie de tabúes, que antes limitaba mucho la experiencia femenina.

— (Pero estos cambios se observan) en el ámbito mexicano más culto (donde) la mujer se salva, pero en otros círculos está perdida.

— Sí, lamentablemente sucede en un ámbito muy limitado (entre las mujeres universitarias y profesionistas) en la capital de la República y en un grupo de gente con un nivel social, económico, cultural que no es el más frecuente en México. ...Esta evolución de la que hablo puede advertirse en ciertos núcleos que pertenecen a la cresta de la ola de nuestra sociedad, porque básicamente continuamos siendo el mismo pueblo con la tradición

española, religiosa, en la que la mujer honrada debe permanecer en casa con la pierna quebrada.³²

³² Elena Poniatowska. "Castellanos, precursora del feminismo en México". *La Jornada*, sección Cultura, 12 de septiembre de 2004, p. 3a.

³³ María de Jesús Izquierdo. *Cuando los amores matan. Cambio y conflicto en las relaciones de edad y de género*. Libertarias, Madrid, 2000.

Estos cambios se ajustan a lo que María de Jesús Izquierdo identifica como el final del modelo familiar fusional,³³ para dar paso a nuevas formas de arreglos fami-

miliares, que esta misma autora denomina como modelo asociativo.

El modelo de familia asociativo es un modelo emergente que se experimenta en la actualidad aunque no en todos los niveles socioeconómicos, sino entre mujeres y hombres que disfrutan de una posición socioeconómica privilegiada en la que ambos cónyuges trabajan asalariadamente y para quienes la fusión de dos voluntades no se concibe como deseable.

Este cambio de lugar de las mujeres ha tenido que ver tanto con las formas de resistencia de las organizaciones y los discursos feministas que emergen desde abajo, como por la imposición de la misma realidad social. En otras palabras, la conquista de nuevas formas sociales de ser mujer y de organizarse en lo familiar o en las relaciones de pareja, no dependen únicamente de la voluntad, la elección y la agencia de las personas, en la medida en que existen fuerzas sociales determinadas históricamente, que imbrican las estructuras macro con el nivel micro de los individuos y la subjetividad. El peso de estas determinaciones macro de lo histórico social fue advertida por el gran conocedor y crítico del sistema capitalista: Carlos Marx, cuando sostuvo:

Los hombres [hoy se dice y las mujeres] hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado.³⁴

³⁴ Carlos Marx. "El dieciocho brumario de Luis Bonaparte". *Obras escogidas*. T. I, México, Progreso Moscú, p. 230.

En este sentido, los cambios en la condición de género de las mujeres se articulan con el nivel de lo macrosocial, como son los cambios experimentados al interior del sistema capitalista —en su fase de transnacionalización de la economía (1960-1970) o en los albores del proceso de globalización (1980-1990)—. Cambios que han producido una tendencia al "de-tradicionalismo" en las costumbres, valores e instituciones como la familia. Ello ha precipitado el ingreso de las mujeres al mercado laboral, el ingreso de las mujeres a la educación media y superior y la negociación y establecimiento de nuevos pactos en la pareja y la familia.

Otro factor que dio potencia a estos cambios tiene que ver con el acceso de las mujeres al control de su fecundidad de manera plena y eficaz. La famosa "píldora" anticonceptiva³⁵ brindó a las mujeres la posibilidad de ejercer una sexualidad desligada de la reproduc-

³⁵ La "píldora" anticonceptiva sintética hormonal se "descubrió" en México, gracias a las propiedades encontradas en una planta tropical llamada *Discorea barbasco*, un tubérculo que crecía de manera silvestre en las montañas tropicales del estado de Veracruz, cuyas cualidades eran utilizadas por los indígenas, para otros fines. Gregory Pincus se encargó de coordinar los estudios clínicos y en 1959 en los Estados Unidos se dio la patente Enovid 10 como agente anticonceptivo.

La influencia de Margaret Sanger vuelve a ser determinante en esta empresa científica por obtener la producción de un nuevo método anticonceptivo, legal, barato y seguro. Su interés en desarrollar los métodos anticonceptivos la llevó a organizar en 1927 una conferencia en Ginebra, de donde nació la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIESP). Este peculiar personaje logró, a mediados de la década de los cincuenta, crear su propia fundación y juntar un equipo de investigadores (Abraham Stone y Gregory Pincus) y apoyos financieros (Katherine Mc Cornick), para que se desarrollara la investigación de los métodos anticonceptivos y de los tratamientos para la infertilidad. La investigación de los anticonceptivos estuvo a cargo de la doctora Rice Wray, quien aplicó la fase experimental del proyecto en Puerto Rico; pero luego se estableció en México, cuando se fundó en el año de 1958 la Asociación Pro Salud Maternal, cuyos fondos eran de procedencia norteamericana.

ción, así como la libertad de escoger entre tener o no tener hijos, como un estilo de vida legítimamente válido. El discurso de la liberación sexual esgrimido en ese entonces por los y las jóvenes incitaba, además de a hacer el amor y no la guerra, a la búsqueda del placer y del orgasmo, el cual comenzó a ser discutido por las propias mujeres, al poner en la mesa de debates las diferencias abismales y políticas que hay entre la representación de la mujer clitorica y/o la mujer vaginal, siempre adormecida la primera por la segunda (Lonzi, García Colomé) o escindida en dos identidades contrapuestas: las buenas y las malas mujeres. Santas o putas, dirá Marcela Lagarde.

Esta situación alarmó a los grupos conservadores y patriarcales y sacudió de tajo la base de la legitimación patriarcal; de ahí que para evitar cualquier riesgo de subversión del orden sexual se ha hecho necesario recurrir a formas de normativización más

³⁶ Susan Faludi. *La guerra secreta contra las mujeres*. Paidós, México, 1992; Hortensia Moreno. "Relaciones sexuales", en *Debate Feminista*, año 6, vol. 11, abril, 1995, pp. 5-16.

refinadas.³⁶ Esto es, mantener a las mujeres atadas a su papel tradicional al producir sentimientos de culpa y

ansiedad cuando se transgreden estas fronteras de género.

La diferencia de esta generación con respecto a las normas que regían la sexualidad, el matrimonio y la familia de la generación anterior fue brutal, implicó el desafío y el abandono del modelo de la "mística femenina" o el "modelo de familia fusional".

Una importante mayoría de mujeres comenzó a no aceptar los valores que subyacen en la familia patriarcal. Dice Ana María Fernández:

Los “acuerdos” que regían las relaciones entre hombres y mujeres —tanto en la esfera pública como en la privada— hace sólo veinte o treinta años ya son difíciles de aceptar para gran número de mujeres. Hoy muchas reclaman igualdad; otras asumen prácticas transgresoras de la legitimidad anterior; otras aún no reclaman ni transgreden, pero sufren en silencio. Todo esto produce incomodidad en ciertos varones, resistencia en otros, resignación en algunos, pero la mayoría se desconcierta sin entender. Algunos, lo menos, acompañan. Pareciera ser que la situación de subordinación pierde naturalidad.³⁷

³⁷ Ana María Fernández. *La mujer de la ilusión*. Paidós, México, 1994, p. 14.

De acuerdo con el sociólogo inglés Anthony Giddens, en las sociedades actuales se asiste a la construcción de otro tipo de identidades y de vínculos familiares y amorosos:

Hoy por primera vez en la historia, las mujeres exigen igualdad con el hombre. “Las mujeres, mujeres ordinarias en sus vidas cotidianas —así como grupos feministas muy conciencizados— han protagonizado en vanguardia cambios de enorme importancia. Estos se refieren esencialmente a una exploración de las potencialidades de la llamada “relación pura”, es decir, una relación de igualdad sexual y emocional, que tiene connotaciones explosivas respecto de las formas preexistentes de las relaciones de poder entre los diversos papeles sexuales establecidos.”³⁸

³⁸ Anthony Giddens, *La transformación de la intimidad-sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Cátedra, Madrid, 1998, p. 11.

Para este autor:

la emergencia de una sexualidad plástica fue crucial para la emancipación, implícita tanto en la pura relación como en la reivindicación del placer sexual por parte de las mujeres. La sexualidad plástica es una sexualidad descentrada, liberada de las necesidades de la reproducción. Al mismo tiempo —en principio— libera la sexualidad de la hegemonía fálica, del desmedido predominio de la experiencia sexual masculina (p. 12).

Y después explica:

El nuevo tipo de relaciones “amor confluyente” es un amor contingente (circunstancial), activo y por consiguiente, choca con las expresiones de “para siempre”, “solo y único”... El amor confluyente introduce por primera vez el *ars erótica* en el núcleo de la relación conyugal ...No es necesariamente monógamo, en el sentido de la exclusividad sexual. Lo que la pura relación implica es la aceptación —por parte de cada miembro hasta nuevo aviso— de que cada uno obtiene suficientes beneficios de la relación como para que merezca la pena continuarla. El amor confluyente no tiene una relación específica con la heterosexualidad (Giddens: 63-64).

Las mujeres más radicales o simpatizantes del feminismo y de las organizaciones alternativas o contraculturales trataron de cons-

truir otro tipo de vida del que vivieron sus madres y que ellas definían como una domesticidad sofocante (Giddens, 1998). Muchas de ellas, al ver a sus madres en una condición dependiente, haciendo maromas para estirar el dinero que daban sus padres para el gasto (si es que querían), se juraron a sí mismas que ellas vivirían de manera diferente. Ellas no iban a ser dependientes. Ellas iban a tener sus carreras profesionales. Otras, que gozaron de mejores condiciones económicas, también se opusieron a ser “sólo señoras” y seguir los pasos ya trazados por la tradición y las costumbres: ir a la escuela, buscarse un novio, tener un trabajo temporal, casarse y tener hijos. Y terminar siendo “la señora...”.

Los nuevos estilos de vida se vieron reflejados en las formas de resistencia de la vida cotidiana, que implicaban una nueva manera de habitar y construir el cuerpo, así como de ocupar la casa, transitar la calle, el tiempo y sobre todo de relacionarse en la vida íntima, familiar y amistosa.

Por ejemplo, entre las jóvenes comenzó a ser común el abandonar la casa paterna³⁹ para independizarse e irse a vivir solas, con las amigas o las parejas. Esto es, se terminó con el tabú de las relaciones sexuales pre-matrimoniales, se tiraron al arcón de la historia oficial la membrana de la virginidad, los anillos de compromiso, las arras y el lazo que ataban a la núbil novia, vestida de blanco, para ya no ser más ofrendada, a decir del gran maes-

³⁹ Para las generaciones que viven actualmente bajo el sistema del neoliberalismo, el fenómeno que está ocurriendo es el reverso: los jóvenes no tienen ingresos suficientes para independizarse de la casa paterna/materna y deben permanecer hasta casi los treinta años o más.

tro John Lennon, como la esclava de los hombres, como la esclava de los esclavos, en su famosa canción que dice "Women is the nigger of the world".

Hasta el momento presente, la existencia femenina siempre se ordenó en función de las vías social y "naturalmente" pretrazadas, casarse, tener hijos, ejercer tareas subalternas definidas por la comunidad social. Esta época concluye ante nuestros ojos, el destino femenino entra por primera vez en una era de imprevisibilidad y de apertura estructural, ¿qué estudios realizar?, ¿casarse?,

⁴⁰ Gilles Lipovetsky. *La tercera mujer*. Anagrama, Barcelona, 1999, p. 218.

¿tener hijos? Todo, en la existencia femenina, es ahora objeto de elección, de interrogación y de arbitraje.⁴⁰

Estos cambios en las representaciones de la familia y la identidad no son exclusivos de las mujeres de los países altamente industrializados, son modelos que se comparten y experimentan en un sector de mujeres privilegiadas que radican en los centros urbanos más "modernos", como es el caso del Distrito Federal en México.

TERCERA LLAMADA, COMENZAMOS CON EL METARRELATO...

EL SISMO FEMINISTA

Es cierto que estamos condicionados por los contextos en los que vivimos, pero somos también creadores de nuestras construcciones políticas y sociales y podemos cambiarlas si estamos resueltos a hacerlo. (Dietz, 1990: 132).

Los pronunciamientos de Friedan sacudieron la imagen estable que se tenía de las mujeres como madres, así como de la familia como la célula básica de la sociedad. Por supuesto que Friedan no creó el movimiento feminista, pero le dio la fuerza discursiva que puso en palabras lo que permanecía como una sensación de malestar individual o de rechazo reprimido.

El planteamiento que irrumpió el orden del discurso patriarcal fue el hartazgo de las mujeres de seguir viviendo bajo un modelo de familia fusional, basado en el esquema de padre proveedor y madre ama de casa. O del binomio hombres fuertes, agresivos, racionales y fríos, y mujeres débiles, asustadizas y emocionales.

Bajo el lema “lo personal es político”, las mujeres descubrieron que el aislamiento y la depresión que sufrían por su condición de mujeres —especialmente las amas de casa— no debía entenderse en términos de psicología individual o disfunción familiar, sino que era un síntoma del sistema social del patriarcado que, junto con el capitalismo, las explotaba y subordinaba.

ba. En ese sentido, el descubrir que no eran las únicas que rechazaban el modelo dominante de feminidad hizo que esta revelación se convirtiera en rebeldía.

El movimiento feminista en su conjunto, a pesar de las corrientes y diferencias que se expresan en su interior, "de lo inarticulado y acéfalo" del mismo, desarrolló una serie de acciones que tenían como objetivo común "la liberación de las mujeres". Estas acciones iban desde las reuniones de los grupos pequeños

⁴¹ El pequeño grupo o grupo de autoconciencia fue la forma organizativa peculiar que el movimiento feminista adoptó en sus inicios (ver Teresita de Barbieri y la revista *La Revuelta*).

de autoconciencia o concienciación,⁴¹ a los seminarios, talleres e investigaciones llevadas a cabo tanto en el ámbito

académico como en el extraescolar, o en las movilizaciones y expresiones públicas y callejeras.

Un evento que convocó a miles de mujeres en la ciudad de San Francisco, California, fue el mitin del quinquagésimo aniversario de la obtención del voto de las mujeres el 6 de agosto de 1970. El objetivo de este acto era denunciar que a medio siglo de haberse alcanzado el sufragio femenino, las mujeres seguían siendo ciudadanas de segunda clase, al quedar subordinadas y marginadas de los mejores puestos del mercado de trabajo y excluidas de los espacios de poder. La protesta principal se dirigió en contra del papel que la sociedad les ha impuesto a las mujeres, de esclavas de las apariencias, de responsables de los quehaceres domésticos y de fieles observadoras de las necesidades del hombre.

Uno de los discursos que tuvo mayor aceptación estuvo a cargo de Judith Brady, en el que destacaba, con un sentido de humor un tanto irónico, el hecho de pedir para las mujeres, ¡nada menos que

una esposa! ...La pregunta "¿por qué ser esposa?" fue uno de los lemas del feminismo de los años sesenta y setenta:

Quiero una esposa que trabaje y cuide a los niños, que no se queje y sepa escucharme cuando algo no va bien, que entienda mis necesidades sexuales, que asuma la responsabilidad del control de la natalidad... Quiero una esposa que entienda que, después de todo, no debo adherirme estrictamente a la monogamia; y si por casualidad encuentro una persona más apta para desarrollar este papel, deseo tener la libertad de reponerla. Naturalmente espero que ella se haga responsable de los niños. ¡Dios mío, quién no quiere una esposa! (Acevedo, 1995: 356).

Esta denuncia de la subordinación de las mujeres a los deseos y necesidades de los hombres y de la familia fue la bandera de lucha en los años subsiguientes.

DE ESTE LADO DE LA FRONTERA

El año de 1970 parece como si hubiera estado pronosticado en una carta astral como el año en que empezaría, en el ámbito internacional, un periodo de gran transformación para las mujeres. Evidentemente el movimiento feminista en México no puede ser explicado como si se tratara de una simple imitación de lo que sucedía del otro lado del traspatio ni como un acto político voluntario de sus exponentes más destacadas. Respondió, más

bien, a un proceso complejo de la realidad, en el que se articularon múltiples aspectos, locales y globales, como son los factores macroeconómicos, políticos y culturales.

Rosario Castellanos nos vuelve a introducir en el terreno. En este caso, en el tema de la liberación de la mujer, aquí, en México. Tierra de hombres y de machos, donde se respeta a la figura de la madrecita santa y abnegada, pero a la mujer real, como dice el refrán, se le tiene guardada como la escopeta "cargada" y detrás de la puerta.

¿ES QUE NO HAY MUJERES ENTRE NOSOTROS?

Las referencias de Rosario Castellanos al evento feminista acontecido del otro lado de la frontera, la llevó a reflexionar sobre cómo en México los comentarios sobre este asunto,

tenían la característica común: de referirse al movimiento de liberación de la mujer en los Estados Unidos, como si estuviera ocurriendo en el más remoto de los países o entre los más exóticos de los habitantes del menos explorado de los planetas. Esto es, cómo si lo que est[uviera] aconteciendo del otro lado del Bravo no nos concerniera en absoluto (Castellanos, 1995: 353).

Rosario se pregunta y pregunta a las mexicanas: "¿Es que no hay mujeres entre nosotros? ¿Es que el sahumero de la abnegación

nos ha atarantado tanto que no nos damos cuenta de cuáles son nuestras condiciones de vida?" (Castellanos, 1995: 353).

Presagia, en un tono un tanto materialista de la historia, que las mujeres mexicanas se organizaran a luchar cuando las condiciones materiales de existencia las obliguen a ello. O dicho en sus propias palabras:

cuando el desarrollo industrial del país nos obligue a emplearnos en fábricas y oficinas, y a atender la casa y los niños y la apariencia y la vida social y, etc., etc., entonces nos llegará la lumbre a los aparejos. Cuando desaparezca la última criada, el colchoncito en que ahora reposa nuestra conformidad, aparecerá la primera furibunda (Castellanos, 1995: 354).

Y no acababa de decir esto, cuando una joven audaz llamada Marta Acevedo sintió el impulso de tener que ser testigo, actora y vocera de este acontecimiento histórico del movimiento neofeminista, que estaba teniendo lugar allá, en San Francisco, California, pero que estaba incubado y a punto de florecer acá, de este lado.

Acevedo, en la entrevista que le hizo Marta Lamas para la revista *Debate Feminista*,⁴² relató qué fue lo que la empujó a ser parte de este movimiento del cual ella fue una impulsora, entre las otras muchas mujeres que la antecedieron, la acompañaron y trascendieron. Para Acevedo el movimiento político cultural de los años sesenta no le era ajeno, pues lo había vivido desde su con-

⁴² Marta Acevedo. "Lo volvería a elegir", en *Debate Feminista*, año 6, vol. 12, 1995, pp. 3-15.

dición de mujer hispana en la Universidad de Berkely, pero sobre todo desde su condición de mujer.

Lo que le era extraño era que en México "no pasara nada".

Cuando me dije yo quiero ir a San Francisco, busqué la manera de que alguien me pidiera un reportaje. Hablé con Fernando Benítez, en ese entonces director de la revista *Siempre!*, quien me respondió: "Si el artículo es bueno, se lo publicamos, pero no le podemos pagar el viaje". ...Me fui a San Francisco, escribí el reportaje y fue

publicado.⁴³

⁴³ Ana Lau. *La nueva ola del feminismo en México*. Planeta, México, 1987, p. 77.

Entonces, a través de *Siempre!* dos lectoras se tomaron la molestia de pedir mis datos en la revista, me llamaron y se dio un encuentro muy cálido entre mujeres desconocidas y muy dispares, pero que compartíamos una *nueva manera de vernos* (Acevedo, 1995: 9. Las cursivas son mías).

Me pregunto, ¿en qué nuevos espejos se veían estas mujeres?, ¿qué imágenes reflejaban los contornos del eterno femenino, para que estas mujeres ya no quisieran verse en ellos?, ¿cuáles eran las imágenes de persona que querían para ellas? O acaso, ¿es posible seguir hablando de la existencia de una imagen homogénea y estable de mujer, como antaño?

Un autor experimentado en el estudio de los cambios de las identidades femeninas en las postrimerías del siglo XX e inicios del XXI nos responde que estas mujeres representan el surgimiento de *La tercera mujer*. Es decir, las mujeres desean que se

las reconozca por lo que *hacen* y no por lo que son “por naturaleza”, en cuanto mujeres.⁴⁴ Igualmente opina Madelyn Cain, investigadora y estudiosa de las transformaciones revolucionarias que están teniendo lugar en las identidades femeninas contemporáneas. Señala que las mujeres actualmente quieren ser autodeterminadas y no prestar atención a lo que la sociedad piensa o diga de ellas.⁴⁵

⁴⁴ El trabajo de Gilles Lipovetsky lleva por título *La tercera mujer*. Anagrama, Barcelona, 1999.

⁴⁵ Madelyn Cain. *The Childless Revolution*. Perseus, Nueva York, 2001, p. XII.

Ilán Semo también se refiere a este nuevo rostro de las mujeres, al catalogarlas como “mujeres nómadas”, y expresa que a diferencia de sus antecesoras bisabuelas victorianas, “criaturas esencialmente sedentarias”, estas mujeres son antes que nada “individuos”, que buscan deshacerse de los muros de la modernidad, que todavía merodea “no a la mujer sino a la construcción de lo femenino como un velo que proviene de las fábricas ocultas de la moralidad y que simplemente se niega a desaparecer”.⁴⁶

⁴⁶ Ilán Semo. “Las nómadas”, artículo publicado en el periódico *La Jornada*, domingo 18 de julio 2004.

SOMOS MADRES, ¿Y QUÉ MÁS?

Acevedo cuenta cómo junto con sus nuevas compañeras decidieron organizarse y realizar en la ciudad de México un acto político cultural, en torno al tema de la maternidad, a fin de que las mujeres discutieran su papel en el mundo, desde su propia autodeterminación.

La idea de realizar el mitin cultural se lo propusieron a otras mujeres, cercanas o militantes de las organizaciones políticas de izquierda.⁴⁷ La

⁴⁷ Ana Lau, *La nueva ola del feminismo en México*. Planeta, México, 1987.

mayoría de ellas se manifestó renuente, lo cual resulta comprensible por varias razones, por la ola represiva del Estado priista en contra de los jóvenes en ese entonces; así como por las limitaciones ideológicas de los compañeros y camaradas de izquierda, hombres y mujeres (salvo honrosas excepciones), que veían al movimiento feminista como una expresión del imperialismo yanqui o, en el peor de los casos, como una "cosa de viejas burguesas", cuyas consecuencias serían, entre otras, la división de la lucha de clases y el lesbianismo. Como testimonio de aquel espíritu combativo y revolucionario, y a mucha honra "androcéntrico", agregarían sus líderes y subalternos, puede recordarse la famosa canción de protesta entonada por los hermanos y hermanas latinoamericanos: ¡A parir madres latinas, a parir más guerrilleros!⁴⁸

⁴⁸ La relación entre las feministas y los marxistas puede consultarse en el texto de Heidi Hartman, "El infeliz matrimonio entre el marxismo y el feminismo" (1981) (ref. incompleta).

nas, a parir más guerrilleros!⁴⁸

Mandato natural cuya desobediencia provocaría reacciones "muy feas",

como lo advertía la letra de la canción *Mujer*, de Gloria Martín, cantada por Amparo Ochoa.

Mujer si te han crecido las ideas, de ti van a decir cosas muy feas...

Mujer espiga abierta entre pañales, cadena de eslabones ancestrales.

Ovario fuerte, di lo que vales, la vida empieza donde todos somos iguales.

Mujer si te...

Cuando no quieras ser incubadora dirán no sirven estas mujeres de ahora...

El acto convocado por las feministas se llevó a cabo, pese a las dificultades y tensiones, el día 9 de mayo de 1971, en los jardines y la explanada del Monumento a la Madre. Las condiciones en las que se realizó el acto fueron un tanto surrealistas, ya que cuando el mitin de protesta se estaba llevando a cabo, llegó un convoy de autobuses de los cuales bajaron un grupo de jovencitas —integrantes del concurso internacional de “Miss Universo”—, seguidas por las cámaras de televisión de Televisa y los curiosos transeúntes. La idea de los organizadores de este grupo de *señoritas* era que las chicas ofrendaran un ramo de flores a todas las madrecitas del mundo, y de paso se tomaran una foto del recuerdo en ese día de gran fiesta nacional, que comenzaba desde muy temprano con la música de los mariachis y las tradicionales “Mañanitas”, cantadas tanto a la Virgen Morena del Tepeyac, como a las madres reales de carne y hueso, y también a las ausentes, pero siempre presentes en el corazón de los suyos. Los restaurantes y las tiendas se encontraban al borde del colapso, lo mismo sucedía en las escuelas y en los centros de trabajo, donde los políticos, los líderes sindicales y los patrones mostraban su paternalismo benevolente con regalos y rifas (propios para su sexo: planchas, licuadoras, despensas y cosméticos, etc.). Igualmente se hacían premiaciones públicas a las madres por el número de su descendencia, abnegación y entrega. Por supuesto que las iglesias y los panteones también eran parte de esta ceremonia. Era un día de

asuetos nacionales, que todo aquel que se preciara de “tener madre”, debería celebrar junto con ella y los suyos. “¡Santas madres nuestras, que nos dieron todo sin pedirnos nada!”.

FLASHBACK: “...Y EN MEDIO DE NOSOTROS, MI MADRE COMO UN DIOS”

Acevedo no sólo impulsó la realización de acciones políticas para que las mujeres se organizaran colectivamente, sino que investigó acerca de los orígenes históricos

⁴⁹ Marta Acevedo. *El 10 de mayo*. Martín Casillas Editores y Cultura SEP, México, 1982.

de la celebración del día de las madres,⁴⁹ aquí en nuestro país.

El hallazgo que encontró es que esta celebración encierra un tejido político, propio de un guión de Pro Vida en los años veinte, por los personajes y actores que involucra.

Los orígenes del 10 de mayo en México no se encuentran registrados en la memoria histórica y social, por lo que bien vale la pena difundirlos para evitar caer en una versión *light*, como la observada en los mantelitos de cortesía desechables que ponen en las mesas de la cadena de restaurantes Vips. Se lee junto con el menú de ofertas:

Gracias mamá:

Ana Jarvis es el nombre de la ilustre señorita estadounidense que tuvo el acierto en 1908 de proponer un día de celebración al año en honor a las madres. Si bien la elección del día quedó abierta, muy pronto la propuesta fue adoptada por más de cuarenta países.

En México, fue el periodista Rafael Alducín, entonces director del diario *Excélsior* quien promovió seguir el ejemplo en 1922. Desde entonces, cada 10 de Mayo sin fallar, nuestro país rinde un merecido tributo a ese ser tan maravilloso y extraordinario... Mamá.

Un pequeño pero sincero homenaje por toda su entrega, cariño y dedicación...

¡Feliz día de las madres!

Efectivamente en el año de 1922 los grupos conservadores del país fueron llamados a cerrar filas y a emprender una campaña nacional, a fin de instituir en México la celebración del día de las madres. Esta iniciativa estuvo a cargo del director del periódico *Excélsior*, Rafael Alducín, quien llamaba a repudiar un suceso “vergonzante” e “inmoral”, que había alarmado a las buenas conciencias de la “casta divina” de Yucatán, al haberse manchado la blanca ciudad de Mérida con la publicación de un folleto —traducido al español, de la activista y enfermera norteamericana Margaret Sanger—,⁵⁰ intitolado *Regulación de la natalidad o Brújula del hogar*, cuyo contenido orientaba sobre cómo evitar el embarazo si se atendía el ciclo menstrual.

El vínculo entre los personajes y las ideas de los y las intelectuales y políticos/as vanguardistas de México, con los políticos y las feministas de la nación americana, se estableció en un momento de la

⁵⁰ Margaret Sanger fue un personaje muy importante en el ámbito de la investigación demográfica. Fue una enfermera que trabajaba en el Lower East Side de la ciudad de Nueva York. Fue pionera en la lucha por el control natal por parte de las mujeres, así como en el impulso de la difusión y fabricación de los métodos anticonceptivos, al igual que las investigaciones que combatan la esterilidad. En el ámbito internacional Sanger organiza en el año de 1927 una conferencia en Ginebra, de donde nace la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIESP). Su trayectoria es muy polémica, ya que pasó de posiciones que empoderaran a las mujeres a posiciones neomalthusianas.

historia de nuestro país (1910-1924) que se caracterizó por la efervescencia y la disputa política de las ideas y los gobiernos, enfrentados en las fuerzas revolucionarias y las conservadoras.

En el año de 1915 el presidente Carranza envió al general Salvador Alvarado a combatir en Yucatán la rebelión que se había levantado en contra del gobierno constitucionalista. Tras salir victorioso, Alvarado se declaró gobernador del estado por un periodo de tres años (1915 a 1918).

Las reformas impulsadas por este gobernante sinaloense se orientaron a fomentar la industrialización del henequén, a promover un proletariado agrícola capacitado a través de un nuevo tipo de enseñanza escolar, llamada la escuela racionalista, tendiente a combatir el atraso y el fanatismo religioso. Dichas reformas daban oportunidad para que las propias mujeres discutieran su situación social y política.

Los dirigentes revolucionarios se habían dado cuenta del potencial que encerraba la emancipación de la mujer, en tanto contribuía a desplazar la influencia de la Iglesia católica; de ahí su decisión de incorporarla al proyecto del México revolucionario.

⁵¹ Aunque este proyecto ⁵² feminista no implicaba el derecho a la condición de ciudadanas para las mujeres, “la tarea central era lograr que las mujeres ejercieran su influencia como madres, esposas y maestras a favor del estado laico y no en beneficio del clero”. ⁵³

⁵¹ Adriana Ortiz-Ortega. *Si los hombres se embarazan, ¿el aborto sería legal?* Edamex/Population Council, México, 2001.

⁵² “El general Alvarado prestaba su apoyo al feminismo gracias a su contacto con el anarquismo, el socialismo y el desarrollo del movimiento feminista en Estados Unidos”. Percy Alvin Martin. “Four Years of Socialist Government in Yucatan”. *The Journal of International Relations*, cit. por Ortiz-Ortega (2001).

⁵³ Gabriela Cano. “Más de un siglo de feminismo en México”, en *Debate Feminista*, año 7, vol. 14, octubre, 1996, pp. 345-359.

El reclamo por los derechos ciudadanos para las mujeres provenía de las voces feministas pioneras, como la de Hermila Galindo y Elvia Carrillo Puerto. A decir de la historiadora Gabriela Cano,⁵⁴ Galindo fue quien influyó en Alvarado para que se dieran las facilidades necesarias para la realización del Primer Congreso Feminista en Yucatán, el año de 1916. Monique Lamaitre, por el contrario, atribuye a Elvia Carrillo Puerto esta iniciativa. De ninguna de las dos versiones hay evidencia, es probable que la influencia haya provenido de ambas direcciones.

Por ejemplo, no se tiene registro de la participación de Elvia Carrillo Puerto en el Primer Congreso Feminista. De acuerdo con Lamaitre ello se debe a que Carrillo decidió permanecer al lado de sus compañeras campesinas —quienes sólo pudieron asistir en calidad de observadoras a la parte alta del teatro, donde se llevó a cabo el evento—, pues las campesinas fueron excluidas de participar como delegadas al congreso, debido a su condición de analfabetas. La participación de Galindo, aun cuando no asistió físicamente al Congreso referido y sólo envió su ponencia para ser leída, fue muy polémica, pues hablaba de la importancia de impartir clases de educación sexual a las mujeres. Galindo era una figura política reconocida y prestigiada, que llegó a desempeñarse como secretaria particular del presidente Carranza y más tarde como representante diplomática en el exterior.⁵⁵ Es también una defensora de los derechos igualitarios de las mujeres, aunque queda atrapada en la

⁵⁴ Gabriela Cano. "Las feministas en campaña: La primera mitad del siglo XX", en *Debate Feminista*, año 2, vol. 4, 1991, pp. 269-291.

⁵⁵ Gabriela Cano. "México 1923: Primer Congreso Feminista Panamericano", en *Debate Feminista*, año 1, vol. 1, marzo, 1990, p. 318.

premisa liberal —al reivindicar la necesidad de luchar por los *intereses específicos de las mujeres*:

La mujer necesita del sufragio especialmente... a causa del empleo que pueda hacer del voto. Le necesita imperiosamente para luchar contra el alcoholismo, contra la prostitución, contra la criminalidad de los niños y de los jóvenes, contra la pornografía y todo lo que desmoraliza a sus hijos. Le necesita para velar por la higiene y la salud pública, para mejorar los alojamientos obreros, la vida ciudadana, la escuela, el mercado, etc. (Cano, 1991: 275).

Las ideas liberales y feministas en Yucatán hundían sus raíces locales en un grupo de prestigiadas mujeres que se distinguieron por su labor como maestras, escritoras e intelectuales liberales hacia las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX. Ellas eran Dolores Correa, Rita Cetina y Gertrudis Zavala, quienes fundaron en Mérida la primera escuela laica particular para niñas, La Siempreviva, y organizaron igualmente una sociedad literaria y una revista con el mismo nombre, en la que se publicaron textos traducidos al español de Mary Wollstonecraft, Flora Tristán y John Stuart Mill y artículos que debatían abiertamente los problemas que aquejaban a las mujeres como el control de la natalidad, la pre-

⁵⁶ Monique Lemaitre. *Elvia Carrillo Puerto: La monja roja del Mayab*. Castillo México, 1998.

vención contra las enfermedades y la prostitución.⁵⁶

Esta herencia feminista local fue puesta en práctica en la península yucateca durante las primeras décadas del siglo XX por Elvia

Carrillo Puerto, quien en el año 1912 fundó la Liga Feminista de Mujeres Campesinas "Rita Cetina", desde la cual se promovían los derechos de las mujeres indígenas; en 1918 fundó la Liga Mexicana de Control Natal y, en 1923, siendo su hermano Felipe Carrillo Puerto, gobernador de Yucatán, resultó electa por el Partido Socialista del Sureste como diputada al Congreso de Yucatán, junto con otras dos diputadas, cargo que tuvo que abandonar en 1924 luego del asesinato de Carrillo Puerto por las fuerzas conservadoras.

Para 1922, las mujeres yucatecas ya habían desarrollado cierta organización en las ligas feministas, donde las mujeres podían discutir abiertamente sus problemas. [Los grupos] denominados "Lunes Rojos" eran sesiones mixtas, donde se llegaba a discutir problemas relacionados con la educación sexual.

Con estos antecedentes, la publicación del folleto de educación sexual con la información de Sanger, no fue considerado "inmoral" por muchas mujeres yucatecas (Acevedo, 1982: 16).

Los grupos conservadores, por el contrario, se oponían a que estos temas fueran difundidos y reaccionaron de manera violenta en contra de la distribución del folleto. Allanaron el local de la Liga de Control Natal en Yucatán, y confiscaron y destruyeron las publicaciones. Igualmente emprendieron una campaña de recolección de firmas para un memorial que fue enviado al presiden-

te de la República, general Álvaro Obregón, y al procurador de Justicia, consignando el folleto y pidiendo castigo a los culpables. "Nunca la sociedad yucateca había recibido ultraje mayor" (Acevedo, p. 11).

En el periódico *El Universal* se publicó, en primera plana, una fotografía de Sanger y un artículo en el que se denunciaba el control natal como un movimiento en contra de las leyes de Dios y de la Naturaleza.

La iniciativa de *Excélsior* de festejar a las mujeres en tanto madres tuvo una acogida inmediata, y fue activamente respaldada por todos los sectores de la sociedad, principalmente por la Iglesia, los comerciantes, los políticos, las escuelas y las familias.

Diez años después, en 1932, el *Excélsior* vuelve a ser vocero

⁵⁷ Adriana Ortiz-Ortega, *op. cit.*, p. 94, resume la semblanza este periodo histórico, dice: "A partir de 1940 el Estado mexicano adoptó una posición nacionalista y anticomunista que tenía en su centro la exaltación de la maternidad y los roles tradicionales. Manuel Ávila Camacho, presidente de la República (1940-1946), promovió políticas pronatalistas a nombre de la modernización y del desarrollo. Este desarrollo se apoyaba en la Ley de Población, aprobada en 1936, que censuraba el uso de la anticoncepción y convirtió a la formalización de la familia en un asunto de Estado".

de la inquietud de los grupos conservadores, que consideraban que la figura o símbolo de la madre⁵⁷ merecía tener un lugar físico o material, como el otorgado al de los héroes de la patria, y pedían que le fuera erigido un monumento en su honor.

Veríamos con agrado que se nos cediera el lugar que está frente al Bosque de Chapultepec, o en la Alameda Central o si fuese posible en el mismo Zócalo o sea en la Plaza de la Constitución ...para levantar tan noble como grandioso monumento (Acevedo, 1982: 46).

El monumento se terminó de construir en un espacio ubicado en el cruce de la avenida Insurgentes y Reforma, y se inauguró el 10 de mayo de 1949, con una placa que reza: "A la que nos amó antes de conocernos".

Al lema arriba referido las feministas de finales del siglo XX le han añadido la frase —también labrada en bronce— que reza... "porque su maternidad fue voluntaria".

BIBLIOGRAFÍA

- ACEVEDO, Marta. *El 10 de mayo*. Martín Casillas Editores y Cultura SEP, México, 1982.
- "Lo volvería a elegir", en *Debate Feminista*, año 6, vol. 12, México, 1995, pp. 3-15.
- AMORÓS, Celia. *Feminismo: Igualdad y diferencia*. PUEG/UNAM, México, 1934.
- BARBIERI, Teresita de. *Movimientos feministas*. Coord. de Humanidades, UNAM, México, 1986.
- BARTRA, Eli. "Tres décadas de neofeminismo en México". BARTRA, Eli, Ana María FERNÁNDEZ y Ana LAU (eds.). *Feminismo en México, ayer y hoy*. Molinos de Viento, México, 2000, pp. 37-56.
- BEAUVOIR, Simone de. *El segundo sexo. La experiencia vivida*. Alianza, México, 1995.
- BOCCHETTI, Alesandra. "La indecente diferencia". *Debate Feminista*, año 3, vol. 6, México, 1992, pp. 219-249.

- BUTLER, Judith. "Variaciones sobre sexo y género. Beauvoir, Witting y Foucault". BENHABIB, Seyla y Drucilla CORNELLA (comps.). *Teoría feminista y teoría crítica*. Alfons el Magnánim, Valencia, 1990, pp. 193-211.
- "Actos preformativos y constitución del género: Un ensayo sobre la fenomenología y teoría feminista". *Debate Feminista*, año 9, vol. 18, México, 1998, pp. 296-314.
- CAIN, Madelyn. *The Childless Revolution, What Means to Be Childless Today*. Perseus Publishing, Nueva York, 2001.
- CANO, Gabriela. "Más de un siglo de feminismo en México", en *Debate Feminista*, año 7, vol. 14, México, 1996, pp. 345-359.
- CASTELLANOS, Rosario. "Las feministas en campaña: La primera mitad del siglo XX". *Debate Feminista*, año 2, vol. 4, México, 1991, pp. 269-291.
- "México 1923: Primer Congreso Feminista Panamericano". *Debate Feminista*, año 1, vol. 1, México, 1990.
- "La abnegación: Una virtud loca". *Debate Feminista*, año 3, vol. 6, México, 1992, pp. 287-292.
- "Se habla de Gabriel". En *Poesía no eres tú*. FRANCO, Ma. Estela (ed.). *Rosario Castellanos, otro modo de ser humano y libre. Semblanza psicoanalítica*. Plaza y Valdés, México, 1984.
- *Mujer que sabe latín*. Lecturas Mexicanas, FCE, México, 1984.
- DAYAN José y Malka RIBOWSKA. *Simone de Beauvoir*, filme realizado por José Dayan, con la participación de Jean-Paul Sartre, Claude Lanzmann, Alice Schwartz, entre otros. Losada, Buenos Aires, 1982.
- *La plenitud de la vida*. Hermes Sudamericana, México, 1997.

- DIETZ, Mary G. "El contexto es lo que cuenta. Feminismo y teorías de la ciudadanía". *Debate Feminista*, año I, vol. 1, México, 1990, pp. 114-140.
- "Ciudadanía con cara feminista". *Debate Feminista*, año 5, vol. 10, México, 1994, pp. 45-66.
- FALUDI, Susan. *La guerra secreta contra las mujeres*. Paidós, México.
- FERNÁNDEZ, Ana María. "Los mitos sociales de la maternidad". Centro de Estudios de la Mujer, Buenos Aires, 1981 (mimeografiado).
- *La mujer de la ilusión*. Paidós, Buenos Aires, 1994.
- GIDDENS, Anthony. *La transformación de la intimidad-sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Cátedra, Madrid, 1998.
- HAYS, Sharon. *Las contradicciones culturales de la maternidad*. Paidós, Barcelona, 1998.
- IZQUIERDO, Ma. de Jesús. *Cuando los amores matan. Cambio y conflicto en las relaciones de edad y de género*. Ediciones Libertarias, España, 2000.
- "Maternidad: ¿Qué proponemos como feministas?" TALAMANTES, Cecilia, Fanny SALINAS y Malú VALENZUELA (eds.). *Repensar la maternidad*. Grupo de Educación Popular con Mujeres, A. C. (GEM), México, 1994, pp. 37-50.
- "El segundo sexo, hoy". Suplemento semanal de *La Jornada*, 24 de enero de 1999.
- LAU, Ana. *La nueva ola del feminismo en México*. Planeta, México, 1987.
- LEMAITRE, Monique. *Elvia Carrillo Puerto: La monja roja del Mayab*. Casti- llo, México, 1998.
- LIPOVESTSKY, Billes. *La tercera mujer*. Anagrama, Barcelona, 1999.

- MARX, Carlos. "El dieciocho brumario de Luis Bonaparte", en *Obras escogidas*. Progreso Moscú, T. I, México.
- MORENO, Hortensia. "Relaciones sexuales". *Debate Feminista*, año 6, vol. 11, México, 1995.
- ORTIZ-ORTEGA, Adriana. *Si los hombres se embarazaran, ¿el aborto sería legal?* Edamex/Population Council, México, 2001.
- PONIATOWSKA, Elena. "Yo he sido de nacimiento cobarde". *Debate Feminista*, año 3, vol. 6, 1992, pp. 293-318.
- "Castellanos, precursora del feminismo en México". *La Jornada*, domingo 12 de septiembre de 2004.
- SEMO, Enrique. "Las nómadas". *La Jornada*, domingo 18 de julio de 2004.
- TUÑÓN, Julia. *Mujeres de luz y sombra en el cine mexicano: La construcción de una imagen, 1939-1952*. El Colegio de México/ Instituto Mexicano de Cinematografía, México, 1998.
- TYLER, May Elaine. *Barren in the Promised Land, Childless Americans and the Pursuit of Happiness*. Harvard University Press, Cambridge, 1997.
- VALCÁRCEL, Amelia. "Las filosofías políticas en presencia del feminismo". Amorós, Celia (ed.). *Feminismo y filosofía*. Síntesis, España, 2000, pp.115-133.
- ZERILLI, Linda. "Un proceso sin sujeto: Simone de Beauvoir y Julia Kristeva, sobre la maternidad". TUBERT, Silvia (comp.). *Figuras de la madre*. Cátedra Universitat de Valencia e Instituto de la Mujer, Madrid, 1996, pp. 155-188.